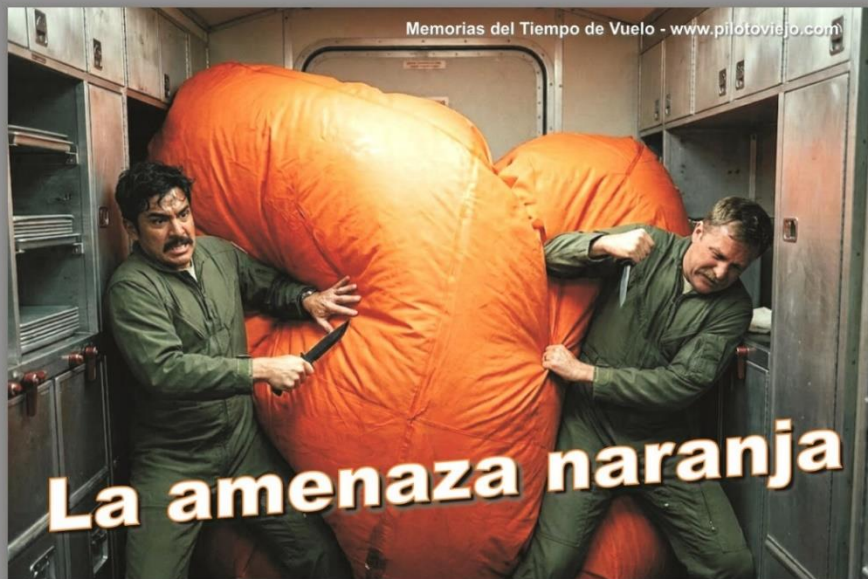
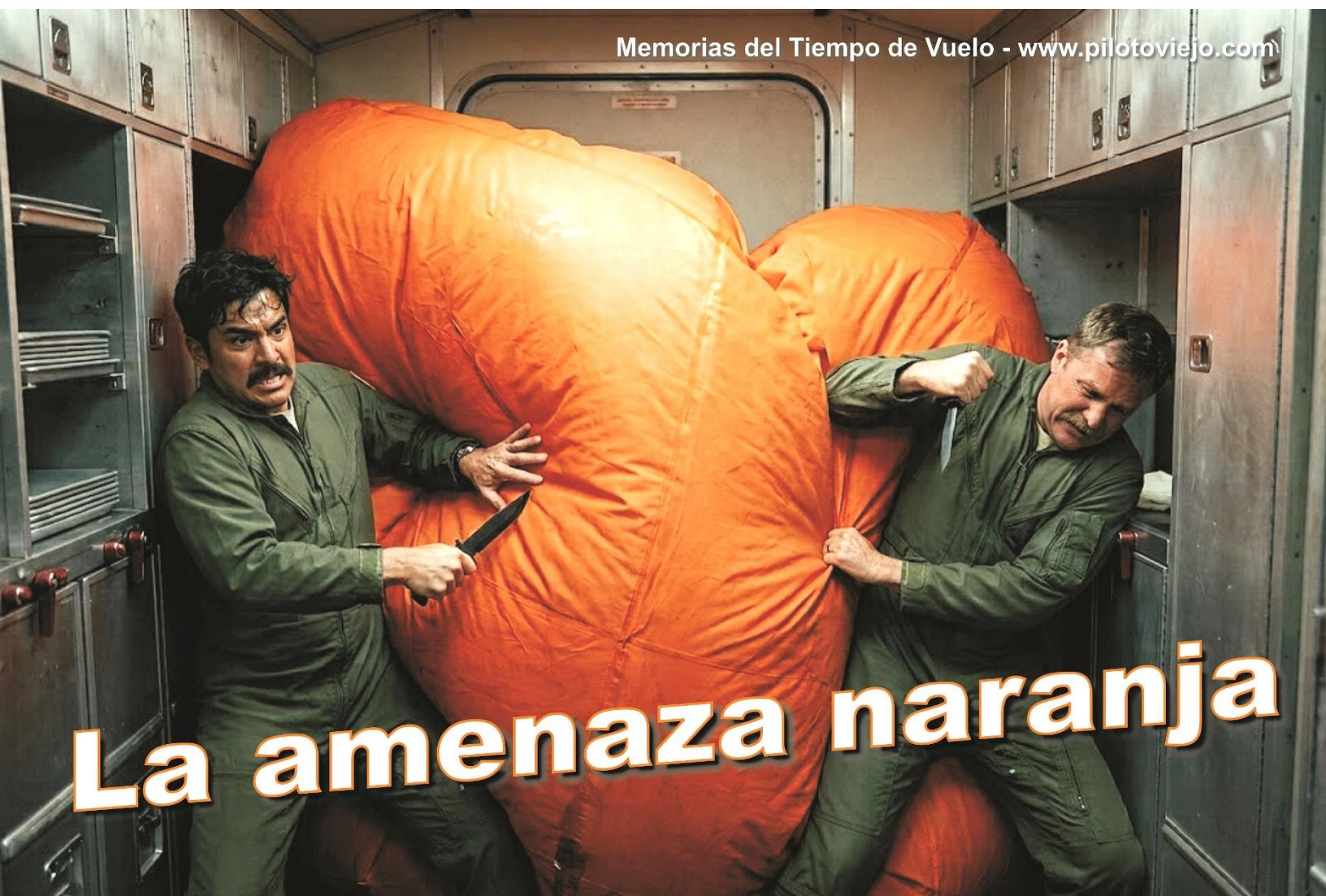


Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



La amenaza naranja

Balsicidio en defensa propia

Una detectivesca investigación periodística nos condujo hasta los albores de la epopeya antártica, con el cometido de recuperar para la posteridad un hecho poco conocido por la escasa difusión que tuvo, y por la natural sobriedad de sus protagonistas, dos pioneros de los vuelos al sur de presencia imprescindible en cada reunión social donde se evoque la bahía de Fildes, el glaciar Collins, el Garogha o el Chevrolet Opala color turquesa pálido. Nos referimos a la cruenta batalla que enfrentó a Eduardo “Pascual” e Ismael “Poca Vida” a los embates violentos y paradójicamente previsibles, de la balsa que era cualquier cosa menos salvavidas, en el interior del FH-227 FAU 572, y que pasamos a narrar.

La balsa era netamente marítima, un mamotreto enorme y pesado capaz de alojar en su interior a 24 personas en las peores condiciones imaginables de habitación, a lo que debe agregarse los rigores del mar de Drake que no es precisamente el lago del Parque Rodó. Este artefacto iba ubicado en el único lugar que se lo podía colocar, es decir bien al fondo del fuselaje entre las dos puertas traseras. Allí descansaba ocupando el lugar de un oso



hibernando como diciendo: “Si alguien quiere pasar por acá, que practique salto en alto”. Cada tripulante que se tropezaba con ella le dedicaba un insulto digno de un diccionario de malas palabras. Con el tiempo, alguien con espíritu de ingeniero de la Colonia Nicolich, ideó un carrito del tipo de las chatas con rulemanes de nuestra infancia, a lo que se le adicionó una cuerda de apertura automática atada al marco de la puerta con el cometido de lograr una apertura automática una vez que fuera sacada desde dentro del fuselaje, tal como ocurre con los paracaidistas principiantes.

Pero todos los estudios y la evidencia recogida dejaban en claro que la balsa, su carro y la cuerda de apertura automática, no eran más que un placebo para quien nunca hubiera ido a la Antártida ya que, por la actitud popada de un avión luego del amerizaje, ni siquiera hubiera sido posible extraerla, mucho menos inflarla ni abordarla. Pero esa cuerda de apertura tirada en el piso era kryptonita para Ismael “Poca Vida” que se ponía de muy mal humor:

-Déjense de joder che y miren por donde caminan que van a terminar pateando la cuerda.

Y fue profético.

Aquel día la jornada de trabajo previa al vuelo había sido más larga de lo normal, la carga del Instituto Antártico se había demorado y ya cerca del mediodía Ismael y Eduardo se encontraban en el galley trasero del FAU 572 preparando un snack para el resto de la tripulación que estaba en pie desde las cuatro de la mañana. Sobre la escueta mesita de acero inoxidable colocaron una tablita de madera y con la ayuda de un par de cuchillos Tramontina, cortaban salame criollo, galleta de campaña y queso semiduro a lo bruto nomás, en pedazos grandes y desparejos, como nos gusta a nosotros cuando estamos con hambre.

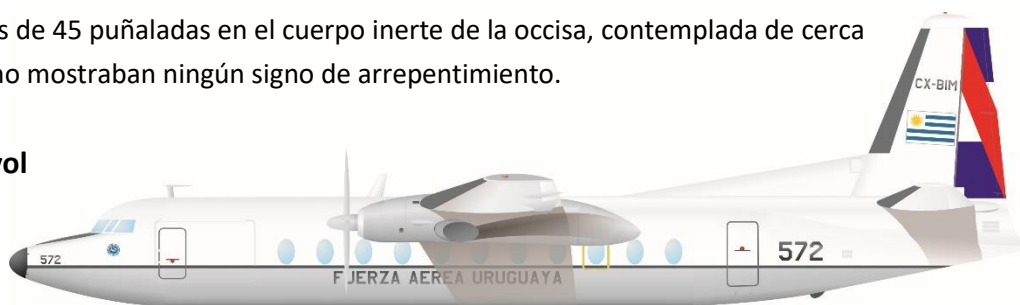
Los aerotécnicos y personal científico iban y venían atraídos por el olor de tan gustosa preparación ante la angustiada observación de Ismael que no se cansaba de repetir:

-Tengan cuidado, miren por dónde caminan que van a terminar pateando la cuerda.

Pero no hay precaución que derrote al error humano y en una de esas pasadas alguien se llevó la cuerda enganchada del zapato y desató el apocalipsis. La balsa cual gigante cervantino, comenzó a inflarse dentro del fuselaje del 572 con la velocidad de un rayo. Se sintió el ¡pof! y el monstruo anaranjado emergió desde las entrañas de su cubierta de lona triplicando su tamaño a cada segundo transcurrido y apretando a Ismael contra la pared del baño entre una nube blancuzca de un polvo parecido al talco de bebé, que se agrega a su embalaje para evitar que se pegue. La situación era dramática y los ojos de Ismael ya tenían el tamaño de los de un búho de parto, cuando él y Eduardo consiguieron manotear los cuchillos Tramontina y la emprendieron a cuchilladas contra la balsa.

El parte policial registró más de 45 puñaladas en el cuerpo inerte de la occisa, contemplada de cerca por los dos criminales que no mostraban ningún signo de arrepentimiento.

Daniel Puyol



Ver: **Primer vuelo a la Antártida**



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 9/10/2026

© Jorge Cobas González, 2026